

que, como lo muestra Bauman (1999), los primeros capitalistas veían a los sujetos en oposición al sistema de industrialización e instrumentalización como opositores a no otra cosa que a la misma civilización.

Así las cosas, hablar de civilización es hablar de un proceso en el cual el hombre se aliena por y para el sistema, y pierde lo que humanamente le es máspreciado: su identidad particular y colectiva como razón y conciencia de sí mismo y de los demás (su humanidad). A las *personas* se les promueve en sus habilidades técnicas, el ejercicio de la acción repetitiva y constante; el llamado a seguir órdenes estrictas y no salir del molde que se ha planteado para el *progreso* de la sociedad de mercado. Una idea en la que las formas de asociación están determinadas por la utilidad, en sentido instrumental, y todo beneficio se entiende de manera individual, lejos de la naturaleza social que convoca a los sujetos a relacionarse. En este sentido, no basta sino mirar las políticas públicas en educación, que privilegian el saber laboral, las competencias instrumentales, el saber técnico y tecnológico; la eficiencia y la productividad.

Este fue el propósito de la sociedad capitalista con la escuela, que aún hoy funciona como fábrica de *personas* en masa, a partir

de las directrices de instituciones como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI); crear sujetos para hacer parte del proceso de producción, capaces de vincularse sin dificultad a las fábricas, a las empresas y los estamentos sociales y que, como engranajes, se acoplen a la maquinaria instrumental que genera desarrollo y progreso; en términos de capital, para los países sólo alcanzable en términos de productividad del mercado y de las relaciones industriales. Un sistema donde los hombres deben ser fieles al molde propuesto por las multinacionales, ajustado a normas y leyes que se demandan en la producción de bienes y servicios para el consumo humano, pese a que no hagan parte esencial de las necesidades humanas.

Es pues, en tanto globalizado, un sistema de educación para el mercado y la industria, que funcione en cualquier parte y bajo diversas circunstancias (de ahí la lógica de las pruebas estandarizadas), en el que aparece en el marco de las relaciones sociales un lenguaje de la instrumentalización adoptado para *semantizar* el campo de la vida de la *persona*, que no es otro que el campo de la producción del mercado. De esta manera, entendemos esa transición moderna de la *persona* -desde el siglo XVIII hasta hoy-, como un cambio en

*“El habla capacita al hombre ser aquel ser viviente que, en tanto que hombre, es”
(Heidegger, De Camino al habla, p.11)*